

Verónica Oikión Solano. *Cuca García (1889-1973). Por las causas de las mujeres y la revolución*. Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán y el Colegio de San Luis, 2018, 480 páginas. ISBN 978-607-544-029-3

EDUARDO REY TRISTÁN

Universidad de Santiago de Compostela

eduardo.rey@usc.es

<https://orcid.org/0000-0003-4929-3062>

“Cuca García fue una mujer de carne y hueso, inconforme, visionaria y sensible. Puedo llamarla figura histórica del feminismo de la primera mitad del siglo XX porque al lado de grandes contingentes de mujeres aspiró a nuevos roles en el ámbito político; cuestionó las prerrogativas masculinas sobre el espacio público, y debatió de diversas maneras el sentido varonil patrimonialista de los distintos órdenes de la sociedad. También delineó el cambio social bajo una estrategia de diálogo y acercamiento con las mujeres trabajadoras del campo y la ciudad, y se mantuvo a ras de la calle y en convivencia directa con su gente en tanto pueblo trabajador” (p. 363).

Con estas palabras concluye Verónica Oikión su magnífico trabajo biográfico sobre una de las mujeres más destacadas del México de la primera mitad del siglo XX, María Refugio García Martínez (Taretán, Michoacán, 02/04/1889-México DF 16/07/1973). Los siguientes y últimos párrafos los dedica a su trágico final enferma, en la miseria, incapacitada y malnutrida dos décadas más tarde de su retirada de la actividad política pública. Un final de indiferencia que lamentablemente acompañó a esta singular mujer y generosa militante hasta la publicación de su biografía treinta y cinco años después de su muerte. Un final y un olvido en línea con su literal inexistencia en la historiografía del Partido Comunista Mexicano (PCM) y de la historia de las luchas de género en México.

Este personaje y estos hechos que ha puesto de manifiesto el trabajo de Oikión nos hacen reflexionar, en primer lugar sobre la misma escritura de la historia. Grandes historiadores han dedicado páginas y páginas al PCM. Más todavía fueron dedicadas a la Revolución, o a la construcción del estado mexicano desde los años veinte. Pero como manifiesta Oikión, la presencia de Cuca García es marginal en el mejor de los casos. El comunismo la borró de sus filas desde su salida o expulsión (difícil de aclarar documentalmente) en los cuarenta. Los historiadores del o sobre el partido no la tuvieron en cuenta; y tampoco parece haber sido de interés, quizá por comunista, para quienes han trabajado sobre el feminismo y las reivindicaciones de género en la primera mitad del XX mexicano, a pesar de haber sido una de sus principales y constantes dirigentes (en instituciones varias) por varias décadas. No tuvo que ser borrada de las fotos, al estilo de

Trotsky u otros tantos en la ex URSS. Simplemente fue dejada en el olvido. De ahí que sus últimos años de vida y muerte hayan sido, en cierto modo, una premonición de su suerte historiográfica.

Verónica Oikión recupera a Cuca García en un amplio, detallado y muy sólido trabajo que debería ser desde ya referencia historiográfica para cualquiera que se interese bien por la biografía o bien por la seriedad y el rigor académico, independientemente de su especialización temporal, geográfica o temática. Como es habitual en Oikión, a partir de unos anclajes historiográficos muy sólidos, un muy exhaustivo trabajo de fuentes, un rigor absoluto y una gran honestidad en su tratamiento, y una finura exquisita en su interpretación, traza la trayectoria vital (personal, política, militante) de su personaje mostrando sus múltiples facetas, su humanidad, sus luchas o su coherencia política a lo largo de varias décadas.

La tarea no es fácil, ni en el caso de García ni en general en el género biográfico. Como han señalado muchos de quienes lo han cultivado o han reflexionado sobre su potencialidad (recogidos mayoritariamente por Oikión, quien forjó su propuesta a partir del conocimiento de los teóricos y principales referentes en la historiografía internacional), la biografía ha sido poco considerada en la historiografía hasta muy recientemente (F. Dosse). Parecía tarea de escritores y novelistas, no de historiadores serios. Obras que recreaban vidas centrándose en lo individual, con lagunas inevitables que podían ser colmadas con la imaginación, y descendiendo a aspectos personales que podían hacerlas más propias del interés morboso que del rigor de la disciplina.

Contra esos prejuicios, además de contra los que acompañaron a la biografiada en su trayectoria vital, su olvido desde su desaparición de la escena pública y su inexistencia en la historiografía reciente, debía luchar Oikión. Lo hizo de forma rigurosa a partir de una idea y un triple enfoque. La primera fue la de “ola generacional”: Cuca García como representante de muchas mujeres de una época que lucharon codo a codo con los hombres pero han sido silenciadas, olvidadas o ignoradas. La narración de una generación de luchadoras de género y políticas a través de los ojos y acción de su biografiada, haciendo aparecer constantemente a muchas otras mujeres que la acompañaron, que realizaron tareas similares, y que igual que García han quedado en el olvido.

Con ello Oikión somete a crítica, implícitamente pero sin ambages, a la historiografía mexicana o sobre México (aunque lo mismo podríamos decir de tantas otras), que al haber sido escrita tradicionalmente por hombres, tiene como eje central de sus referencias lo masculino, y espacios y acciones que siempre han sido protagonizadas por varones. Las mujeres en el mejor de los casos acompañaron, y aparecieron de modo anecdótico en ocasiones en las páginas de la historia. Como señala la prologuista de la obra, la norteamericana Mary Kay Vaughan, “muchos historiadores han juzgado a estas mujeres tan solo como un pie de página en la historia y las han considerado como unas pocas integrantes privilegiadas del sexo femenino que promovieron las causas marginales o perdidas”. Oikión demuestra que no es así, que si su importancia ha sido silenciada es también porque en la escritura de la historia perviven concepciones patriarcales que han contribuido

a no dar voz a las mujeres. Con ello, queriendo o no, los historiadores cumplieron una segunda fase de la exclusión que los protagonistas de los hechos tuvieron con sus coetáneas.

El trabajo de Oikión, al tiempo que visibiliza a la más importante de aquellas mujeres militantes políticas y de género de la primera mitad del XX mexicano, pone de relevancia muchas estructuras, nombres, acciones, discursos protagonizados por otras mujeres y que aún deben ser trabajados, pues también el resto de feministas del período han sido excluidas, hasta el momento, de la escritura de la historia social y política del México post revolucionario. La tarea metodológica por tanto era doble. Afectaba no solo a la escritura de la historia de Cuca García, sino desde su inicio al modo en que se escribe la historia generalmente, así como a la búsqueda de fuentes en un ámbito en el que fueron mayoritariamente silenciadas (por no reconocidas) aquellas mujeres.

Esto lo solventó Oikión, en segundo lugar, con un triple enfoque: sus ejes de análisis, sus perspectivas, son la historia política, la historia social y la historia de las luchas de las mujeres. La clave de su estudio es el Estado, son las mujeres y es la revolución, entrelazando constantemente la esfera pública con la esfera privada: es Refugio García como mujer y al tiempo como figura histórica. Esto es, Oikión analiza a su protagonista en su contexto, en un México en transformación y ebullición constante desde la época del porfiriato tardío (en el que crece García), y en las décadas en las que se forja la cultura política que pervivió hasta inicios del siglo XXI.

La estructura utilizada para desvelarnos la vida de Cuca García es la cronológica, pero a partir de su evolución personal en relación con su actividad político social. El tiempo es el hilo conductor; los hechos, la participación de García en ellos, y la constante ubicación de ambos elementos en la construcción del México revolucionario y postrevolucionario, la fórmula para contarnos tanto la vida de esta militante como para explicar la historia de ese México, de las mujeres de su generación, de sus luchas, y de la construcción del comunismo. Una obra que en ese sentido va mucho más allá de la propia vida de la biografiada.

La obra cubre la totalidad vital de su protagonista. Y dado que es una biografía política, no estrictamente personal ni total (si por ello entendemos bucear además en su intimidad más personal), la fórmula que utiliza Oikión para superar algunas lagunas, o para no entrar en ciertos detalles es la de analizar los hechos políticos, militantes o sociales fundamentales de la vida de García: su años de formación y de despertar político, su paso por la revolución, la pertenencia al PSM hasta su entrada al PCM, su rol como educadora y transformadora de la realidad popular en el campo michoacano, o su participación en muchas instancias feministas o de género desde los años veinte (la Liga Panamericana de Mujeres, el Congreso de Mujeres de 1925, o la FUPDM entre otras). Sin duda el tronco que vertebra todo es su militancia comunista, por lo que muchos de los capítulos van trazando su recorrido dentro del partido desde 1919 con especial atención a hitos significativos como su labor propagandística y difusora (Machete), el Socorro Rojo Internacional, la Liga Antiimperialista, los congresos del PCM, o su participación en la Internacional Comunista en Moscú, por citar algunos de los momentos más relevantes.

Todo este recorrido lo analiza Oikión con absoluta honestidad con las fuentes, dejando abiertas las interpretaciones en los casos en que la documentación a día de hoy no alcanza, y solventando así uno de los problemas que reiteradamente se señala en el abordaje del género: el llenado de los vacíos en la construcción del personaje. La aplicación de Oikión en este sentido es impecable, con lo que proporciona una lección metodológica para empeños similares.

A partir de esta propuesta la lectura va mostrando la evolución y madurez del personaje: de aquella niña que creciendo en un hogar medio de zona rural y de cierta politización se va vinculando más y más con el anti reeleccionismo y el maderismo, para ir desarrollando cada vez mayores empeños durante la revolución hasta que se vincula al socialismo primero y al naciente PCM en fecha tan temprana como 1919. Desde entonces apreciamos su evolución personal y política: en su desempeño en el partido, pero también en su rol social, vinculado tanto a la educación como a las mujeres, y siempre desde la consideración de lo popular, del compromiso social. Ahí maduran sus convicciones, su activismo, los roles que va desempeñando en todos esos campos. Con los años Cuca García es cada vez más férrea en sus convicciones sociales, más comunistas y más feminista podríamos decir, en una lucha difícil en ciertos momentos por compaginar todos esos elementos, dadas las posibilidades de desarrollo de la época, y las limitaciones que impuso en muchos momentos las jerarquías partidarias (propias y moscovitas).

Con todo, y en el largo plazo, el trabajo de Oikión muestra como García no supeditó la liberación de la mujer y la lucha por sus derechos a intereses o circunstancias políticas. Sí ocasionalmente se adaptó a estas. Pero la lectura final que realizamos nos muestra a una militante que, a pesar de sus firmes convicciones partidarias, fue antes que nada feminista. Y como se señala en la presentación, una de las más destacadas responsables del feminismo temprano mexicano.

Esta constatación ha permitido a Oikión señalar que el proyecto social de Cuca fueron sobre todo las mujeres. Y es por eso que su trabajo pone constantemente el acento en la acción colectiva, en las múltiples voces femeninas que actuaron bajo el liderazgo o en relación estrecha con la protagonista. Así, a través de su figura Oikión ha identificado los elementos de la permanente contradicción de las mujeres comunistas entre la lealtad al partido y sus principios, y sus necesidades específicas como mujeres. Esta cuestión, crucial en la vida de García y en la obra que reseñamos, es un elemento clave que permite, además, pensar en perspectivas comparadas con otros casos distantes temporal o geográficamente y que planteen problemáticas similares. Lo que a un tiempo hace el trabajo de Oikión un ejemplo para otros abordajes tanto dentro como fuera de esta época y contexto.

Y es que la trayectoria de García es al tiempo muy michoacana, muy mexicana pero muy internacional. Esto en primer lugar nos habla de la vocación de la autora por su espacio próximo, al tiempo que de la dimensión nacional y transnacional de su trabajo, aún partiendo de casos locales singulares. El caso de Cuca García no es el único en circunstancias similares, sino un ejemplo de muchas mujeres silencias por y para la historia. Esto significa que la obra de Oikión, con esa multiplicidad de dimensiones en la que se

enmarca desde hace años todo su trabajo, no solo tiene el valor de rescatar a un personaje clave para conocer el feminismo temprano mexicano, la constitución y desarrollo del PCM o las luchas políticas y sociales de género de la primera mitad del XX, entre otros temas; es además ejemplo y modelo para otros abordajes similares en otros países y contextos, y para repensar las formas de escritura de la historia desde una perspectiva aún patriarcal que niega presencia y protagonismo de mujeres sin las que entender aquella.

En definitiva, y como nos tiene acostumbrados siempre la muy rigurosa historiadora mexicana Verónica Oikión Solano, un trabajo impecable en lo metodológico, de fondo y largo recorrido en sus contenidos y en sus perspectivas analíticas, innovador para la escena mexicana y el ámbito de análisis que toca, y con posibilidad de ser tomado como ejemplo para muchas otras experiencias y circunstancias dentro y fuera del país. Historia global hecha desde lo local podríamos decir. Quien esto firma, embarcado en estos momentos en el género biográfico aunque muy distante en lo temporal, político, geográfico y hasta de género, toma la obra de Oikión como ejemplo de buen hacer, especialmente a la hora de superar las muchas singularidades que la biografía histórica y política nos plantea como autores.